

MALNUTRICIÓN. Aumentó a más del 45% en niños, niñas y adolescentes

Cuatro de cada diez chicos no completan las cuatro comidas

Fedra Abagianos
@trinityflux



En medio de una emergencia alimentaria nacional, con el peor nivel de consumo de leche en los últimos 29 años, el aumento al triple de los comedores comunitarios y chicos que se desmayan de hambre en las escuelas en un contexto de un 35,4% de pobreza según el Indec, aumentó a más del 45% la malnutrición en los niños, niñas y adolescentes que ya ni acceden a dos comidas diarias debido al imparable aumento de los alimentos por la inflación de una crisis que les está destruyendo su presente y quitando su futuro.

Cuatro de cada diez chicos no llega a completar las cuatro comidas diarias, otros no tienen agua potable para consumir leche en polvo, los comedores distribuyen la comida porque las familias no tienen gas en sus hogares para calentarla, y ante la imposibilidad de una dieta adecuada la crisis afecta la alimentación de las familias y los chicos, con consecuencias para su crecimiento y su desarrollo.

Lo de la leche es alarmante

“Que caiga el consumo de leche es un dato que deja al descubierto una situación de crisis muy grande porque todos entendemos que la leche es el elemento y el nutriente principal, y si uno no puede y cae el consumo, es porque uno no tiene de dónde sacar un mango para poder llevar adelante una buena alimentación”, dijo Daniel Menéndez, sociólogo y coordinador del movimiento Somos Barrios de Pie, que la semana pasada presentó la situación en la que se encuentran los chicos que asisten a sus comedores.

“Acá el problema es que el 40% de los chicos tiene malnutrición, que los alimentos no paran de subir y que el cambio de dieta nos lleva a hipotecar el futuro”, aseguró.

El informe del movimiento social arrojó como principales datos una malnutrición del 46,7%, con un predominio del exceso de peso (obesidad del 20,5% y sobrepeso del 22,0%), problema que se refleja principalmente en los niños y niñas de entre 6 y 10 años, entre los que el sobrepeso alcanza el 22,6% y la obesidad el 25,3%.



LA FALTA DE CONSUMO DE LECHE, VERDURAS Y CARNES “PROVOCAN AFECCIONES MUY PREOCUPANTES”.

Según el informe, el altísimo porcentaje de obesidad “es una característica de la malnutrición en los sectores populares”, donde la imposibilidad de comprar alimentos nutritivos como carne, vegetales y lácteos lleva a consumir mayormente hidratos de carbono como lo son el arroz, las harinas y los alimentos de muy bajo valor nutricional.

Como consecuencia del aumento incesante del precio de los alimentos y de que se consolidó un cambio de dieta, hay un grave problema en los chicos de nuestra sociedad. Para Sandra Oviedo, docente y responsable de Somos Barrios de Pie La Matanza, la falta de consumo de leche, legumbres, verduras y carnes “provocan afecciones muy preocupantes” en la salud, el desarrollo y el crecimiento en la etapa de la niñez.

En diálogo con “Crónica”, Oviedo aseguró que más del 43% de los niños se encuentra con malnutrición por sobrepeso, obesidad y bajo peso. “Tiene que ver con la alimentación que reciben los chicos en sus hogares, en los comedores escolares y en los comedores comunitarios. Ese indicador de sobrepeso tiene que ver con la calidad de nutrientes que ingiere esta población que hoy está afectada en su gran mayoría por la malnutrición”, expresó alarmada.

“También encontramos chicos con baja talla o bajo peso o con ambos, que pueden deri-

var en casos de desnutrición”, agregó Oviedo.

El diputado nacional Daniel Arroyo le expresó a este medio: “Esta crisis tiene algo distinto a otras, ahora el que hace changas no tiene changas, no le entra plata y siguen subiendo los precios. Por eso se suman comedores comunitarios”.

Y agregó: “Lo que era merendero pasó a ser comedor y los comedores pasaron a dar viandas porque hay un contexto muy complicado. Mes tras mes baja el consumo de leche entre el 13% y el 15%. Un chico que come mal aprende mal, es un problema brutal en los niños. Un chico mal nutrido se va a alimentar mal y va a estudiar mal. Todos tenemos que acceder a la canasta básica, comer tiene que ser barato y tiene que ser garantizado. Eso es una regla, no un debate, porque nosotros producimos alimentos”.

“Corremos el riesgo de tener una generación de chicos petisos y obesos. La baja talla y las harinas complica, el peso. Hay consecuencias en el aprendizaje inmediato y a futuro con una malnutrición complicada”, concluyó Arroyo.

Para Laura Lonati, coordinadora nacional del área de salud colectiva del movimiento Barrios de Pie y el Isepci, encargada de la coordinación técnica y metodológica del indicador barrial de situación nutricional, en este último tiempo hay un “proceso de es-

piralización de la inflación” que derivó en la pérdida del poder adquisitivo, “una determinante socio económica que apunta en lo más alto de la malnutrición”.

Lonati le explicó a este medio que “no es cultural” dónde la familia podría elegir productos sino que hay “una situación socioeconómica determinada por los ingresos”.

“Están bajo la línea de pobreza y cuando analizás la población infantil se va al 52,6%. Hay un proceso de infantilización de la pobreza”, aseguró.

Según le explicó el diputado nacional Leonardo Grosso a “Crónica”, en la mayoría de los distritos “se triplicó la cantidad de comedores y merenderos”. Según el diputado, “las familias antes mandaban a los hijos a almorzar o merendar y ahora viene la familia entera. Uno de cada tres niños y niñas en la Argentina comen en un comedor comunitario”.

Merenderos y comedores, al hombro de todo

“La tarea la llevan adelante las mujeres de las organizaciones sociales. Se cargan al hombro el funcionamiento de los merenderos y comedores. Los recursos que recibimos equivalen al precio de dos alfajores por persona. Esta es la situación que esperamos cambiar a partir de la Ley de Emergencia Alimentaria que ya está vigente. Las organizaciones

“Deja secuelas para el futuro”

El sobrepeso, la obesidad o la baja talla en los chicos es producto de una mala nutrición que no sólo los afecta hoy, sino que también les dejará secuelas para su futuro. Para María Soledad Peredo, profesora y licenciada especialista en nutrición pediátrica (M.N. 6615), el bajo consumo de leche, que se ha reducido de forma histórica, pone en juego el crecimiento y la salud ósea de los chicos por la falta de calcio. Según Peredo, la malnutrición es definida por las carencias, los excesos o los desequilibrios de la ingesta de energía y nutrientes de una persona. “La malnutrición se puede dar por excesos como la obesidad. La desnutrición comprende la detención del crecimiento y las carencias o insuficiencias de vitaminas y minerales”, dijo. Según la especialista en nutrición, los alimentos que más se consumen por la crisis son carentes en vitaminas B12 y hierro. “La mayor consecuencia es la malnutrición, que se va a ver reflejada en el exceso de peso con las enfermedades crónicas no transmisibles y otras enfermedades causadas por carencias, como la anemia”, concluyó Peredo.

sociales fueron clave para que la situación no estalle y para que las personas puedan comer. Este gobierno dinamitó todo el tejido social”, denunció Grosso.

“¿Qué le podés comprar a un chico con 30 pesos? Nada. O al menos nada que sea nutritivo. La Emergencia Alimentaria es una salida de urgencia, pero tenemos que proponernos una alimentación sana, saludable. Tenemos que dar ese salto”, dijo el diputado.

Nada es más urgente que el presente de los chicos que pone en juego su futuro por su malnutrición. Como dice Unicef, “la deuda es con la niñez”, y es la única deuda que Argentina debe pagar, si se quiere que exista un futuro.